

SEMINARIO MULTIDISCIPLINARIO
JOSE EMILIO GONZALEZ
FACULTAD DE HUMANIDADES
UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO
RECINTO DE RIO PIEDRAS

1081881801
C.I.

~~27/abril/72~~
30/nov/08

SAS

SAS

" PROCESO A JUANA AZURDUY "

(UNA LIBERACION NACIONAL MARGINADA)

ANDRES LIZARRAGA - 1972.-

PERSONAJES:

JUANA AZURDUY DE PADILLA, 40 AÑOS.

ABOGADO ORIBE, 40 AÑOS.

ESCENOGRAFIA Y VESTUARIO:

Solamente una cámara en tono muy neutro. Mesa y silla para abogado. Un cubo para Juana. Intensa luz blanca inmóvil. Que todo sea texto e interpretación.

Juana usa vestido gris, en humilde tela de algodón, ceñido hasta la cintura y acampanado hasta los tobillos. Botas. Oribe es un elegante de época. Su "status" se lo exige. Contrasta con la austeridad de Juana.

El asesinato del General Güemes, prácticamente señala el fin de las guerras gauchas que durante más de diez años se convirtieron en la epopeya popular mayor de América.

En algún lugar del Alto Perú -aún dependiente de Buenos Aires- y en 1821, se ubica la acción de este proceso. La "procesada" a más de siglo y medio transcurrido, aun purga el marginamiento que sufriera su oscura vida, su sacrificio, su fe, su necesidad de una patria mejor.

A.L.

(JUANA AGUARDA. ENTRA ABOGADO ORIBE. TRAE UN CARTAPACIO)

ORIBE - ^{SIRA} ¿Es usted doña Juana Azurduy?... (COMO UNICA RESPUESTA, ELLA SE VUELVE Y LO MIRA) Si, claro. Es. Soy... su abogado defensor.

JUANA - No lo pedí. (DEJA DE MIRARLE)

ORIBE - Lo se. Como se todo lo bravo que me espera. Usted no acepta mi defensa. ¿Acaso ellos si? Usted desde antes y durante el proceso. Ellos tambien ~~xx~~ desde antes, durante... ¡y hasta despues del proceso! (RIE) Me propusieron esto, pensé y me pregunté... ¿para qué?... ¿Para ser nada más que la tercera pata que sostenga una mesa?... ¿Me sigue? La ley acusa y exige defensa. Es todo. Y yo... con el agravante que no puedo rehusarme a defender a nadie... ¡entiéndame! ¡Salvo en casos muy especiales, claro! Es mi oficio. Le digo más. Usted me rechaza. Está en su derecho. Pero ellos me obligarán a permanecer a su lado. ¡Sin abrir la boca, si usted así lo quiere! O pidiendo formalmente clemencia. Es decir, sólo un montaje, una puesta en escena, ¡esas cosas! ¡Claro!... ellos reunieron antecedentes contra usted. (SE REFIERE A SU CARTAPACIO) Estos. En el proceso, los jueces los irán largando uno a uno. Usted no abrirá la boca. ¡Lo descuento! Yo tampoco. Y los jueces me mirarán como diciéndome: "Y usted ~~xxxx~~ qué?"... Y yo, apenas un gesto de... "perdónenla"... Ellos formularán una veintena de cargos. Muchos de ellos muy gordos, se lo adelanto. Y yo, sólo responderé a cada uno de esos cargos con reiterados gestos de... "perdónenla, perdónenla, perdónenla"... Ridículo y tonto, ¿no?... Entiendo. Usted me mira como diciendome "¿Por qué aceptó?"... Le confieso que lo hice, porque no me sobra el dinero... porque estoy solo... Y por que usted tambien está muy sola, doña Juana. Aunque fundamentalmente por el dinero, ¿eh?... como le dije. Con dinero, uno nunca está solo. ¿O si?... ¡que se yo!... ¿Importa ahora?... Y no la agobiaré más con mis tonterías. Aunque deba quedarme en este cuarto hasta que ellos nos llamen desde la sala de audiencia ~~xxxxxx~~... ¡tan, tan, tan, tan!... con su campanilla, para que el proceso comience. Todo correcto. Me quedaré callado. Sin molestarla. Y perdón.

(PAUSA. JUANA HA ESCUCHADO CON TOTAL DESINTERES)

JUANA - ¿De qué me ~~x~~ acusan?

ORIBE - (SE ENCOJE DE HOMBROS) ¿Acusan?... ¿Cómo ejemplarizarle?... La acusan de estar parada, ¿no? Entonces, usted se sienta. Y ellos la acusan de estar ~~xxxxxxxxxx~~ sentada. Y usted se acuesta. Y ellos la acusan de estar acostada. ¿Comprende? ¡Mi misión?... Si usted no me rechazara, sería la de demostrar que usted está sentada, cuando la acusen de estar parada; que está parada, cuando la acusen de estar sentada; y que está parada o sentada, cuando la acusen de estar acostada. Y no sería de mi. Soy abogado porque... porque he sido joven y creí. A veces... muy pocas veces, es cierto... también he sido útil.

JUANA - De cualquier manera, no me contestó.

ORIBE - ¿Para qué?... Supongamos que ellos la acusaran de... ¡de brujería! Dije "supongamos". No la acusan de brujería, claro. Yo tendría que saber bien las cosas para enfrentarles y decirles... (VA HACIA UNA ZONA QUE SERA LA MISMA, CADA VEZ QUE SUPONGA ENFRENTAR A LOS JUECES) "¡Voy a demostrar al Honorable Tribunal que mi defendida no es bruja por esto y por lo otro, y amparándome en el artículo tal y cual, pido el comparendo de los testigos sutanos y menganos, a los efectos concordantes de etc.etc.etc"... (VUELVE HACIA JUANA) Es decir, ¡necesitaría saber!, ¿me entiende? Y no crea que con esto trato de meterla en un juego a través del

- cual logro convenciera que cambie de actitud. ¡no, no, no! no la he conocido personalmente hasta ahora... ¡pero en cuanto a su fama! Así que no se preocupe. Me pagan igual, haciendo el tonto callado que haciendo el tonto hablando. Me pagan por hacer el tonto. ¡No!, si soy conciente. ¡Le digo más!... Si yo tuviese veinte años, me diría "Tomo la defensa de Juana Azurduy, hago conocer al mundo esta bárbara injusticia y salgo del proceso, a la cárcel y a la historia"... ¡Hubiese entrado aquí hecho una tromba! ¡derribando a funcionarios, a guardias y a quienes se me colocaran delante! Pero... ¡no! ¿Quiere que ~~xxxxxxx~~ le reitere la pregunta que formulé a ellos, cuando me ofrecieron su defensa?... Pregunté: "La defensa de Juana Azurduy... ¿no me compromete ni me da determinados tintes políticos?"... Ellos rieron -sí, como usted ahora- y me aseguraron que me designaban defensor de oficio... ¡porque era mi turno! Así que, seguro que no tendría esto para mí, otras implicancias futuras -¡esperemos!- acepté. ¿Estoy hablando demasiado?... Pero tampoco crea que me hago el desdichado, ¿eh? No. No lo soy. Resignado sí. Lo confieso. Resignado, porque... la vida es ésta y hay que sobrellevarla. ¡Claro!... sin preguntarnos nunca ¿para qué? ...

JUANA - ^{FRIAMENTE} (AUNQUE MUY UN TANTO SI INTERESADA POR EL ABOGADO Y SUS POSIBILIDADES PARA SORTEAR SU PROPIA SITUACION) ¿Crée que necesito defensa?

ORIBE - ¡Hablé al cuerno! Yo no estoy aquí porque usted necesite o no de defensa. Traté de explicarle que estoy aquí, porque son ellos, ¡los que sí necesitan que usted tenga un abogado defensor! Hay ojitos que miran. Orejitas por aquí y por allá que escuchan. Y ojitos y orejitas indiscretos, producen después palabras... ¡inconvenientes

JUANA - ^{Afo} O sea, que el veredicto del tribunal, con usted y sin usted, ¿no cambiaría?

ORIBE - ¡En absoluto! Por eso le dije: soy la tercera pata de una mesa, para que la mesa no haga ¡plaf!... y la gente se ría... ¡de la mesa

JUANA - (SE PARA. DEJA SU ZONA) Ya tiene mi defensa, entonces. Es esa. Usted ve claro, pero acepta. Yo vi claro, y no acepté.

ORIBE - ¡Ah!, ¿y no lo se?... Pero, ¿y qué?... ¿Digo eso? (JUANA SE ENCOJE DE HOMBROS) Maravillosamente iríamos al juego de ellos. ¡No es por otra cosa que la procesan!

JUANA - Siempre dije que Dios puso la boca cerca de los ojos, para que la lengua diga de inmediato todo cuanto los ojos ven.

ORIBE - Sí. Pero Dios también nos puso labios, para que podamos cerrarla.

JUANA - ¡O abrirla! que para tenerla cerrada, no está la boca.

ORIBE - ¡Cuando convenga!

JUANA - ¡Y es lo que no pude aprender! Jamás conseguí preocuparme sólo por mis narices, ¡que si tienen moco o si no tienen moco! Si viene la peste... ¡viene para todas las narices!

ORIBE - ¿Y por que créa que armaron ellos todo esto? Es un remedio... ¡una cataplasma!

JUANA - ¡Pues paren la peste con una cataplasma!... Vea, doctor... gánese sus honorarios... ¡y quedemos los dos en paz! A 1/2 P 1

ORIBE - Gracias, doña Juana.

(UNA PAUSA. LUEGO JUANA VA HACIA EL LO ESTUDIA)

ORIBE - (DE PRONTO DIRIGIENDOSE A LOS JUECES, EN ZONA QUE SERA SIEMPRE LA MISMA) formalmente, una indagación sobre determinados hechos que usted protagonizara en los últimos años. Pero, ¡legalmente!...es una acusación y bien gorda, como ya le dije. Por eso...y voy ahora a su pregunta, yo pienso que debemos pensar, ¡y pronto!...en cómo piensa el Honorable Tribunal.

JUANA - Si usted piensa a quienes representa el Honorable Tribunal, no le costará descubrir como el Honorable Tribunal piensa. ¿O es tan ingenuo como para pensar que el sistema eligirá jueces adversos al sistema? ¿Dije adversos?... ¡Neutrales! ¡Vamos, doctor!... ¿O cree en la neutralidad?... Si cree así, usted y yo juntos... ¡nada!

ORIBE - Y a usted la cuelgan.

JUANA - Para eso tengo pescuezo. ¡Y me sobra pescuezo! FJ

ORIBE - (DE PRONTO DIRIGIENDOSE A LOS JUECES, EN ZONA QUE SERA SIEMPRE LA MISMA) "Señores miembros del Honorable Tribunal, la clemencia que pido para mi ~~defensa~~ defendida, es que sea colgada por el pescuezo, que eso le sobra". (VUELVE A JUANA) Y enseguida rezaría a Dios, pidiéndole piedad por su alma. Doña Juana... ¿qué educación recibió?

JUANA - ¿qué carajo le importa?

ORIBE - ¿A mi?... Nada. Es una de las preguntas que cuestionarán.

JUANA - ¿O sea que usted insiste en tirar un cañonazo en la noche?

ORIBE - Ajá. Y le adelanto que la pregunta que formulan no es tan tonta como usted supone.

JUANA - ¿No a esta altura de mi vida?

ORIBE - No. A ellos les preocupa indagar los por qué de su rebelarse contra su condición de mujer... entre otras cosas y por ejemplo.

JUANA - ¡Otra vez con eso de que fui o soy marimacho!

ORIBE - ¡Por favor!... ¿no me dirá que desde su preocupación por tareas masculinas, hasta su belicosidad increíble, son cosas comunes a todas las mujeres?

JUANA - ¿Es que se propusieron hacer una cosa así todas las mujeres, mi doctor?

ORIBE - (REHUYE RESPUESTA)... Y buscan si en la educación por usted recibida...

JUANA - (CORTEANDOLE) ¡No me contestó!

ORIBE - Si en la educación por usted recibida...

JUANA - ^{Ato - graficar} ¿Pero por qué preguntan por mi educación en particular? ¿Por qué no preguntan cómo se educa a todas las muchachas, en este sistema colonial? ¿O quieren saber si yo fui educada, preparada, formada, para ser la esposa de alguien adinerado o con cargos públicos o doctor en alguna cosa? ¿O que si, por lo contrario, mis padres no poseyeron sino hambre y fui criada para sirvienta o para puta? ¿O si me internaron en un convento, para alejarme de una corrupción exterior aunque a costa de una vida inactiva, contemplativa? ¿O si fui marimacho -nunca sentí esa necesidad, créamelo - porque a las muchachas nos crían bordando y rezando juntas, amontonadas, apartadas de toda realidad cotidiana? ¿O si lo fui, porque mi padre, que no tuvo hijo varones, necesito mi ayuda y debí aprender a manejar un caballo, un arado, un campo? ¿Y cómo pueden preguntar sobre mi educación en particular, tipos como ellos, que prejuzgan desviaciones sexuales en una muchacha por el hecho de ser peón en su adolescencia y guerrillera después? ¡Más!... ¿Por qué llegan a preocuparles tanto esas presuntas desviaciones sexuales mías, en un medio y momento donde sólo crece la corrupción y engordan las inmundicias?

ORIBE - ~~Si~~ Si nosotros decimos todo eso al tribunal, ni con diez mil cañones tirando en la noche, haremos un sólo blanco, doña Juana.

JUANA - ¡Pues habrá que decirlo!

ORIBE → Dígalo usted. Y yo pediré su absolución por insania.

JUANA - Mirá, doctorcito, nada vale el perro si tenés que chumbarlo para que ataque.

ORIBE → Sigue sin respuesta la pregunta sobre su educación.

JUANA - ¡Seguidor como el hambre a la miseria! ^{A P J} Mis padres tenían algunas tierras. ¡Pocas, pero algunas! Criaron dos hijas. A mi como te dije. A mi hermana menor no. Pero también aprendí a leer, escribir, coser, cocinar, bordar... y no creo que me olvide alguna otra cosa, pues ninguna otra cosa tienen las muchachas para aprender... según ellos aquí y ahora.

ORIBE - Y enseñanza religiosa...

JUANA → El catecismo primero, si. En el convento después. ¿Que más?

ORIBE - Ellos afirman que dejó bastante que desear, su conducta en el convento.

JUANA - ^{A P O} ¡Epa, epa, epa!... A frenar, compañero. Pare el carro que se tumba. ¡Rezaba cuando había que rezar!... ¡Comía cuando había que comer!... ¡Tejía cuando había que tejer!... ¡Cumplía penitencia cuando había penitencia!... ¡Nada permito que se diga contra mi comportamiento en el convento!... ¡La cosa era otra!... Yo le preguntaba al padre Roldán, por ejemplo... "Padre Roldán, ¿por qué la Iglesia ayuda a los poderosos, que nada necesitan y no ayuda a los pobres, que necesitan todo?"... El padre Roldán me echaba alguna de esas miradas que echaba... ¡y me mandaba a pasar lampazo por las galerías! A mi no me molestaba la penitencia, créemelo. Me sobraban brazos y patas para hacerlo. Pero la falta de respuesta si me jodía. ¡La puta si me jodía!... ¡Otra! Nos agarraba la Madre Superiora. ¡Una vieja buena!... pero que nos llenaba reiterándonos que nosotras, posibles futuras monjas, debíamos mantenernos puras y vírgenes. Y yo, ¡zaz!, le salía al paso al padre Roldán y le preguntaba: "Padre Roldán, por favor padre Roldán, si Dios nos señaló que nuestra misión en la vida, -entre otras, claro- es la de tener hijos, y puso para eso bajo nuestras blusas y bajo nuestras polleras, todo lo que puso, ¿por qué debemos ~~mantenernos~~ nosotras mantenernos puras y vírgenes?"... El padre Roldán me echaba alguna de esas miradas que echaba... ¡y a la mierda! A S #

ORIBE - ¡Al lampazo!

JUANA - ¡Por todas las galerías!... Y entonces, encima, venían las monjitas, dulces, buenas, fraternales, ~~hermosamente~~ hermosamente pelotudas, y reiterarnos que nosotras nos desposaríamos con Dios y que Dios, nuestro Divino Esposo, nos mantendría en castidad eterna. Y a mi, doctorcito, con eso, ¿eh?... quería algo más concreto, que un Dios marido... Y yo creía en Dios, te lo aseguro. ¿Dije creía?... ¡Creo! Por eso dije... ¡la cosa era otra!

ORIBE - ¿Podríamos hablar de un divorcio entre sus ideas y las prácticas conventuales, exclusivamente?

JUANA - ¿Y si digo no se?... Creo que era algo más profundo. ¡Mirá!... como te dije, me crié de a caballo. "¡Arre, vaca, vaca, vaca!... ¡Uuuu!... ¡Por ahicito nomás!"... Que arrear por los cerros es bravo. La vaca es idiota, pisa mal y se va precipio abajo fácilmente. ¡Caba illo! ¡Piernas abiertas! ¡Muslos prendidos al apero! ¡Y los huesos de la cadera endurecidos por marchas y galopes! Claro, llegó un momento que yo... ¡que yo caminaba como caminaba!... Ahora lo com prendo, aunque entonces no. Las monjitas andaban con unos pasitos cortitos, muy lindos!... pero que parecían motivados por un evitar que se le rompieran cosas... ¡que agraviasen a Dios! ¡Y me zaran deaban para corregirme! Pero se puede corregir una mala cabeza,

- ¡Y cómo que no! Pero no la forma de los huesos ni la del traste. ¡Fíjate!...ahora estoy pensando que de ahí pudo haber salido lo de mi marimachismo. ¡Claro!...si yo pareciera el marido de todas ellas!... (RÍE CON GANAS) La verdad, doctorcito, consistía en que para mi, el convento sólo era oración, meditación, contemplación...y yo necesitaba ¡acción! (CALLA. RECUERDA CON AMOR) ¡El convento!...Te confieso...nunca lo olvidé. En cuantas noches de campamentos de guerra...entre la mugre y el hambre...entre el alerta y el frío...recordaba sus claustros y sus galerías brillantes...Su capilla como de un sueño...Su pequeño campanario alegre en la mañana y melancólico en el atardecer...El canto de los pájaros en los patios cuando el día moría...¡Y nuestros dormitorios!...Nuestras camas con sábanas impecablemente blancas...Y las monjas cantándole a la Virgen, cuando el sol caía con un rojo muerto, por detrás de los cerros...Si...¡el convento!... (REACCIONA) Me fui del convento no por estar en contra de la religión o de Dios. Ni aún del padre Roldán ni de la Madre Superiora. Sino por algo muy simple: Ningún pariente podía hacerse cargo de nuestros campos. Y tuve que hacerlo yo

ORIBE - Aquí lo dice. ~~XXXXXXXXXXXX~~ (SE REFIERE A SU CARTAPACIO, QUE LEE) Precisamente, desean investigar si trabajando esos campos infringió leyes u ordenanzas, sobre impuestos, diezmos, etc.

JUANA - ¡Entré en la corrupción administrativa! ¿O que hiciste vos?

ORIBE - Importa... ¡su caso!

JUANA - Te lo dije. Entré en la corrupción, sin darme cuenta exacta que lo hacía. Dicho sea de paso, una corrupción nada diferente a esta después de tantos años de revolución. ¿No?...Mi familia, estaba en la "lista oficial de los criollos"... ¡o sea!...y como ^{tu} ves bien lo sabés...los que debíamos dar por impuestos y diezmos, más de la mitad de cuanto producíamos. Mientras que los grandes terratenientes españoles... ¡o "españolizados" por ~~su~~ sentimientos ¡o negociados!...no daban dos centavos a la corona. ¿En cuál de las dos clases estabas vos?

ORIBE - Bueno...cuando pude obtener mi título en Charcas...

JUANA - Te necesitaron y te usaron. No me digas más.

ORIBE - ¡Por favor, señora!...A los veinte años obtuve mi licenciatura en leyes. ¿Qué pretende hiciera?...Me gustase o no, estaba frente a una determinada realidad. ¿Y qué?...¿Podía cambiarla?...O acaso usted lo intentó?...Sea franca. En aquel mismo momento, usted... ¿lo intentó?

JUANA - En aquel mismo momento, no. Tenés razón. No me daba cuenta, que la Corona, creando una discriminación racial, política, económica, entre criollos y españoles, desde arriba fomentaba la corrupción. Lo demás... ¡lo sabés!

ORIBE - No se a que se refiere.

JUANA - ¡Vamos, doctorcito!

ORIBE - No es un no meterme, doña Juana. Es un no saber a qué se refiere usted.

JUANA - A que el sistema español, para mantenerse, entraba en enjuagues para los cuales necesitaba de tipos muy especiales. ¿O no los conociste? Tipos que no ingresaban al sistema con la intención de sostenerlo. ¡Lo sostenían un poco, claro! En eso les iba su pizca! Pero ingresaban con el único y deliberado propósito de trampaar cualquier enriquecimiento personal! El sistema lo sabía!...Pero lo admitía por su propia necesidad de sustentación. ¡Dad buena vida al cómplice, es la cosa!...Además, porque jamás sospechó cambios. Ni mucho menos, sospechó que en el sistema mismo, comenzaba nuestra revolución. Y oíme bien...Si en la corrupción entré inconciente, a la revolución no, ¿eh?...Doctorcito, ¿no sacaste ninguna experiencia de la administración española

ORIBE - Si no me importó hacerlo entonces ¿me importaría hacer ahora?

JUANA - Pues te regalo esta: No inventes ninguna peste para tirarla contra la gente que exprimis. La peste podrá liquidar a esa gente, si. Pero los vientos cambian minuciosamente de cuadrante y empujarán la peste contra ~~xxxxxxx~~ tus propias tripas.

ORIBE - A usted le hablé de una campanilla con la x cual...

JUANA - Tan tan, tan tan, tan tan...

ORIBE - ¿Y eso no la apura?... (JUANA NIEGA) ¿Seguimos?

JUANA - Sigamos.

ORIBE - ¿Que relaciones mantuvo con Manuel Asencio Padilla?

JUANA - (LO MIRA DURA. SE DOMINA APENAS) Fue mi marido desde el primer momento que lo vi. O antes de verle o aún de saber si existía. ¡Oíme...! que ellos cuiden las vaginas de sus madres, de sus mujeres y de sus abuelas! Son sus propietarios y dispongan! Pero la mía no tiene otros propietarios que mis sentimientos y mis necesidades. ¡Y no es una joda!

ORIBE - Es posible que la pregunta haya sido mal formulada por mí, o mal interpretada por usted, o ambas cosas como consecuencias. Pido perdón y aclaro: Ellos se refieren a las relaciones humanas, sociales, ... ¡políticas!, entre ambos.

JUANA - ^{ASF} Mi Manuel era ~~xxxxxxx~~ hijo de los Padilla, gente vecina. En aquel tiempo, a mi me resbalaban los tipos tildados, bien peinados (LO MIRA INTENCIONADAMENTE) Mujer de campo, buscaba un hombre de campo. Botas embarradas... pantalones arrugados... sucio el cuello de la camisa... ¡Y no porque me gustara la mugre, no!... Pero no es posible darle al surco desde la mañana y estar bien bañadito, como vos estas ahora. Y una tarde... ¡no se!... escucho una voz que me dice: "Tengo que molestarla, Juana Azurduy"... Me doy vuelta... ¡y él! Botas embarradas... camisa sucia... cara transpirada... sonrisa entera... y unos ojos cargados de silencio y ternura. "Soy el hijo de los Padilla, ¿sabe?... Y mi madre me dijo que usted manejaba solo la este campo. Y yo pensé que mi madre exageraba". La madre me había hablado mucho de su hijo Manuel. Que su Manuel era esto, que era lo otro. ¡Siempre por el cielo! Y yo también había pensado que su madre exageraba. "Pase, Manuel. Esta es su casa"... "En los potreros de entrada, sus maizales estan ralos, Juana Azurduy"... "Si, Manuel. Pero más adentro están verdes. Son como un corazón que crece"... "Cuando entré en su campo, Juana Azurduy, y vi todo lo que vi y comprendí que mi madre tenía razón, me dije, si ella es capaz de hacer todo esto sola, ella debe ser un bicho raro, me dije, y perdoneme la franqueza. Pero ahora la veo... Y usted es como todas"... "Y, si, Manuel... debo ser como todas"... Queremos mirándonos. Y fue cierto. Esa tarde fui como todas. Me sentí mujer como todas. (REACCIONANDO) ¿Y ahora qué?... ¿Querés que te diga si esa misma tarde me acosté con él?... ¿Que se yo si fue esa misma tarde o antes o después!... O aún si nací con él entre las piernas.

ORIBE - Seguimos sin acercarnos al núcleo de lo que se investiga. La pregunta de ellos tiene otro sentido, doña Juana.

JUANA - Y que mierda me importa...

ORIBE - Concretamente, se refiere a las actividades revolucionarias de su marido y usted.

JUANA - ¡Pues ~~plantamos~~ plantemos maíz, si queremos cosechar maíz! Y en ese plan pregunto: Nosotros empezamos la revolución ¿contra quién? ¿Contra el país o contra España? ¿Entonces a ellos qué?...

ORIBE - Si, claro, por supuesto. Aquí hay documentación española ^{de} usted y su marido.

JUANA - ¡A la pucha!... ¿Y cómo ellos reciben y respetan informaciones sobre revolucionarios que suministra el enemigo?

ORIBE - Ignoro por qué medios llegó a sus manos.

JUANA - ¿Ni te explicás cómo ellos aceptan que las fuerzas españolas de represión les alerten "cuidado con este, cuidado con aquel"?

ORIBE - No se que decirle, doña Juana... Fuera de recordarle que, si poco o nada ganaremos con la mejor defensa, mucho menos conquistaría mos con acusaciones como esa.

JUANA - ¡¡Que bien te acomodás a todas las cloacas!... No te felicito, pero te admiro. La cosa empezó más o menos así. Los Padilla también figuraban en la lista de los criollos. Pero ellos, no entraron en la corrupción como yo. Mi Manuel abrió bien sus orejas a cosa que se decían en Charcas, en La Paz... ¡como en Lima, Buenos Aires o en todas partes!

ORIBE - ^{AF} ¡Eso, eso, eso! Es lo que importa, ¿ve?... ¿Usted se refiere a las ideas de la revolución francesa?

JUANA - ¿Te molestan?

ORIBE - Inquietan.

JUANA - ¿A vós?

ORIBE - A ellos.

JUANA - ¡Hemos oído tantas cretinadas sobre eso!... Digo yo, si de la barbarie y de la explotación española, puede salvarnos una ideología francesa, ¿qué? ¿O las ideas tienen nacionalidad?... Te lo acepto si me decís la "nacionalidad" que tienen las ideas sostenidas como... "nuestras". ¡Digo!... si nacieron aquí, en América, o las importaron desde donde pudieron.

ORIBE - La cosa es otra. ^{AF}

JUANA - ¡La cosa es esta! ^{AF} A los criollos se nos cerraba la boca para que no hablásemos ni comiésemos. Y Dios hizo la boca con esos dos únicos fines: hablar y comer. ¡Y lo demás es bla, bla, bla! ¡Porque a la naturaleza no puede darsela vuelta con una ley y un soldado! Fíjate que los españoles decían: "Si los criollos fueran mejores, no harían falta soldados ni represión". Con una claridad meridiana, ¡pensaban exactamente al revés! Y como la lengua puede decir "soy española o soy mujer o soy cristiana"... pero el estómago es una mula que sólo sabe rebuznar: "¡Quiero comer!". Los hombres se levantaron en Chuquisaca y tomaron la guarnición española. Pero como los españoles eran fuertes, contraatacaron y retomaron la ciudad. Y allí empezó todo. Porque ~~les~~ ^{enfrentamos al sistema} perdimos el miedo y les metimos balas.

ORIBE - ¡Ay, ay, ay, doña Juana, doña Juana!... Si pudieramos hablar le otra manera...

JUANA - ¿Hay otra?

ORIBE - No quiero exasperarme, ¡Pero ellos tratan de cercarla con sus preguntas, y usted cae en el lazo como una borrega! ¡El Tribunal documenta aquí, que en esos días usted concreta su primer desanto! ¡Lo señalan como el comienzo de su escalada insurreccional! ¡Y usted hasta le pone música! ¡Encima de cuanto esgrime la acusación, usted parecería proponerme que incorporásemos un cargo más en su contra: "Apología del delito insurrección".

JUANA - ¿Le parece?... ~~XXXXXXXXXXXX~~

ORIBE - ¿Por qué el delito de... no sabe a qué desanto me refiere?

JUANA - Si, pienso que si... Bueno, mirá... No digamos que defender a nuestros hijos contra los soldados, justificaría un desacato o una insurrección.

ORIBE - ¡Y por supuesto que no lo digamos!

JUANA - ¡Acuerdo total y sea la paz en los espíritus!... Déjame buscarle la vuelta, para no ~~me~~ dañar con palabras, a quienes asesinan en los hechos. A ver... a ver esto... Defender una torta de maíz contra los soldados, resulta solamente una actitud tendiente a evitar que los soldados se traguen la torta. ¿Que te parece?

ORIBE - Que no entendí un pito. Y que no se hacia donde va, doña Juana. Aunque en verdad lo temo.

JUANA - ¿Por principios?

ORIBE - Por esta mi primera experiencia ~~experiencia~~ con usted.

JUANA - Que estarás deseando sea la última. Y te comprendo. ¡Bueno!... Fracasada la cosa en Chuquisaca, mi Manuel ganó los cerros, junto a muchos otros. ¡Salvar la cabeza para seguir usándola contra la tiranía, doctorcito! Y al día siguiente... invaden mi casa un sargento español con su tropa. Pienso que te referís a ese "desacato".

ORIBE - Pienso que si.

JUANA - ^{LD-fo} "Buscamos a Manuel Asencio Padilla, alzado contra el Rey", vociferaba. Me planté frente a él. Lo miré. Lo medí. "Sargento... oigan bien, sargento. Yo siempre fui muy respetuosa de la ley. Pero si hago esa torta, -tenía sobre la mesa una caliente, crocante, ¡recien sacada del horno!- si hago esta torta, sargento, es por que necesito comerla, junto con mis cuatro hijos!" El tipo me miró. Vi que tenía una ajustadísima mentalidad de sargento. Oíme... ¿no te parece que los sargentos nacen sargentos?... Y me dice: "¡que me importa su torta, señora Padilla!"... Así. En este tono. "¡que me importa su torta, señora Padilla!"... "Le importa, sargento. Por que le importa, usted hace la ley esa que dice "no comerse la torta que se amase. La torta será comida por quien escribió la ley".

ORIBE - ¡Doña Juana!... Cuando en el cuartel mandan comer tortas, los sargentos comen tortas. Pero cuando mandan a buscar a un hombre, los sargentos buscan al hombre. Por lo que descuento, que no habrá querido seguir escuchándola. ¿Me equivoco?

JUANA - No te equivocas. Porque cuando la razón no se tiene, la palabra no conviene. Y se carga sable en la cintura, cuando el trasero teme una pateadura. El sargento repartió su gente por toda la casa y a mi me deja custodiada por un soldadito criollo. Curiosamente, el hijo de la Simona. Una cantinera vecina que siempre se las ingenia para conseguirle reemplazante al marido de turno que se le disparaba esa semana. ¡Miedo a la soledad nocturna de la cama, pienso! El soldadito... ¡babeándose frente a la torta! "¿Qué?... ¿En el cuartel no te dan torta de maíz?" "No, señora Padilla. Nunca, señora Padilla"... "Pero mirá que sos pelotudo. Ni te dan una miserable torta de maíz"... ~~xxxxxxxkxxxxkxxxxkxxxxkxxxxk~~ ~~xxxxxxxkxxxxkxxxxkxxxxkxxxxk~~ "No, señora Padilla. Nunca, nunca, señora Padilla"... ¡Y vos lo mismo les cuidas el culo. Ellos deben ser muy intelitente porque no concibo que nadie pueda ser tan estúpido como vos. Much menos, siendo hijo de la Simona, que se las ingenia como se las ingenia. Porque el pardo que tiene ahora será pardo, pero está bien plantado. Y que debe funcionar como los dioses, no tengo dudas". Pero el pobrecito seguía mirando la torta y largando babas "¡que no es por los ojos que una torta llega al estómago, infelicitad!"... Pero no me oía. Era tan soldadito, que no me oía. Vuelve el sargento. Mira al soldado. ¡Y mira lo que mira el soldado! El también babea. Luego sonríe. Me mira. Mete unos tonos sutiles y entradores. "Señora Padilla, así que, según usted, yo hago una ley que diga "me llevo la torta"... ¡y me la llevo!"

ORIBE - Usted misma se lo hizo fácil.

JUANA - No.

ORIBE - Y lo peor, es que cuando se hace fácil una cosa... ¡siempre seguirá siendo fácil!

JUANA - No, doctorcito, no. Se teme al trueno, hasta descubrir que sólo es ruido.

ORIBE - ¡Ojo, ojo!... También es el ruido del rayo que destroza a un árbol.

JUANA - Pero un árbol no es el bosque. ^{AEI} Y ningún rayo ha destruido un bosque. El sargento que ordena al soldado "¡Agarrá la torta!". El soldado que la manotea. ¡Yo que salto, le gano y se la saco del buche! El sargento que me ordena entregarla. Yo que me niego.

ORIBE - El sargento que la acusa de rebeldía.

JUANA - Yo que tomo un gruesísimo rebenque.

ORIBE - El sargento que la ~~xxxxxxx~~ arresta en nombre del Rey.

JUANA - Yo que descubro: si estos tipos arrestan mujeres, es porque están cagados hasta las verijas.

ORIBE - ¡Y la arrestaron, claro! ¡Inevitablemente, la arrestaron!

JUANA - No.

ORIBE - ¿No?

JUANA - Negociamos.

ORIBE - ¿Negociaron?

JUANA - Ajá.

ORIBE - ¿Que había para negociar si su desacato era evidente?

JUANA - ^{fo} Verá que sí. ^{fo} "Sargento... usted y yo vivimos, sargento. Y para vivir hacemos cosas diferentes, como es natural. Yo, cosecho maíz y crío animales. Usted se mete sable y botas y hace lo que hace. Yo puedo comer mi maíz y mis animales. Pero usted no puede comer a mi vecino y a mi otro vecino. Y entonces, usted me saca comida a mi y se su sable ni sus botas. Y entonces, usted me saca comida a mi y mejor que ~~me~~ quienes producimos bastante. Lo ha negociar es esto: O usted lleva el sable, y además produce lo que come, o yo, que produzco lo que como, me cuelgo un sable.

ORIBE - ¡Insurrección!

JUANA - ¡Al fin dijiste algo justo, doctor! ^{edo} Eso habían hecho mi marido y otra gente, tomando la guarnición española. Eso acababa de hacer yo, empuñando la torta y el rebenque.

ORIBE - Comprenda que la gravedad de su actitud...

JUANA - No terminé. El sargento, que ordena me saquen la torta y el rebenque. El hijo de la Simona, que intenta hacerlo. Yo que me repliego. El que ~~me~~ se me avalanza. Yo, que le encajo un rebencazo por la cabeza y lo siento de culo.

ORIBE - ¡Y el sargento que la acusa de alzamiento contra el Rey! ¡Y de atestado a la autoridad, lesiones y otros delitos punibles! ~~xxxxxxx~~ ¡Todo está incluido entre sus antecedentes! ¿Cómo salimos de esta?

- la posesión de la tierra. Tierra a los campesinos. El campesino puede defender la patria con entusiasmo. Puede defender la revolución de ~~MAYO~~ Mayo con entusiasmo. Pero defenderá su tierra y sus cosechas con desesperación. Y aquí hace falta eso, ciudadanos... ¡desesperación! Armar a esa gente y organizarlas en guerrillas. Uno... dos... diez... ¡quinientos grupos guerrilleros! Desplazándose permanentemente y atacando al ejército español donde lo encuentre. Siempre en forma sorpresiva y veloz. Cortándole aproximaciones y comunicaciones. Y desapareciendo con la misma velocidad que aparecieron. Si conseguimos eso, ciudadanos, frenaremos y aplastaremos a la mejor infantería que nos mande España. ¿Por qué me mira así, ciudadana Juana Azurduy?... Sonreí. Miré a mi Manuel que también sonreía. "Usted merecería llevar las botas embarradas, doctor Castelli"... El dijo dos... diez... quinientos grupos de guerrilleros... Nuestro flamante país los necesita y lo tuvo. ¿Es necesario que te recuerde, doctorcito, que durante más de diez años, estas regiones fueron tierras en armas? ¿Que durante más de diez años fuimos tumba de milicos españoles? Meter... no te habrás metido. Pero ver... ¿eh?

ORIBE - ~~En~~ Debo insistir, doña Juana, que su amistad con Juan José Castelli, es muy comprometedor. El mismo gobierno de Buenos Aires, - a quien él, si, en efecto, representó en aquel momento aquí - terminó encarcelándolo. Una extraña fobia hacia toda propiedad privada, le obsesionaba. ¿O no lo sabe?

JUANA ^{Así} Comencé a recorrer estas regiones casi deshabitadas, divulgando las ideas de Castelli. Anduve pueblos y campos, hablando hombre a hombre o en muy pequeños grupos a veces. "La tierra no es mía ni es tuya. -les decía- La tierra no es ni puede ser de nadie. La tierra es el planeta. ¿Quiénes pueden ser dueños del planeta? Es como el aire. ¿Quiénes pueden ser dueños del aire? O como Dios. ¿Quiénes pueden ser dueños de Dios? Mirá, el aire es de quien lo respira con sus pulmones. ¿Algo más simple?... La tierra es de quien la trabaja con sus manos. ¿Algo más simple?"

ORIBE - No está eso en cuestión, doña Juana.

JUANA - Algunos me preguntaban "Si ganamos la guerra... ¿nos darán las tierras?"... "No, no, no. Hay que hacer lo mismo que hicieron ellos. Tomaron las tierras y reunieron soldados para que se las defendieran. Nosotros tomaremos las tierras y seremos soldados de nuestras propias tierras. Si salvamos las tierras, salvamos a nuestro país todo".

ORIBE - El derecho de propiedad ^{desde} en la legislación romana...

JUANA - (CORTÁNDOLE, ENCARÁNDOLE) ^{pero que legislación romana!...} Buenos Aires le costó lo increíble, juntar un ejército de mil quinientos hombres. Aquí, llevando a la práctica esas ideas, yo sola reuní diez mil guerrilleros. ¿Te sorprende, entonces, que Castelli haya muerto en la cárcel? ¡Vamos, doctor!... ¿Quiénes mandan en Buenos Aires?... ¿Los sin tierra o los terratenientes?... Como carajo no iba a morir en la cárcel... ^{ASF}

ORIBE - Es su opinión. Usted... ¿nunca estuvo en la cárcel?

JUANA - Nunca.

ORIBE - En sus antecedentes figura que ~~señaló~~ contra usted se dictó prisión en 1811.

JUANA - Si.

ORIBE - ¿Firmó o no firmó el acta de arresto?

JUANA - No.

ORIBE - Entonces niegue que se enterara.

JUANA - No.

ORIBE - Suavizará la cosa.

JUANA - Nada para suavizar. La orden de prisión fue hecha para justificar que expropiaban nuestros campos y bienes. Y quedarse con todo! Todavía nada me ha sido devuelto. Hasta me extraña que figure ahí. A ellos no les conviene menear eso.

ORIBE - Jurídicamente, doña Juana, cuando se dicta prisión contra usted, corresponde. Usted organizaba y peleaba en las guerrillas.

JUANA - ¿Peleaba?...No. Hasta ahí, hablaba. Y nada hay más malo que solamente hablar, cuando se vive una revolución. Yo juntaba gente. De acuerdo. Toda cuanto te dije. Pero no comprendía que debía hacer más. Cuando la represión española por el alzamiento de Cochabamba, dejó a la ciudad prácticamente sin hombres...las tropas del Rey hicieron su voluntad a gusto y paladar. ~~XXXXXXXXXX~~ Saquearon... incendiaron...encarcelaron...violaron... (SE DESPLAZA A PLATEA) Fue un infierno ~~XXXXXXXXXXXXXXXXXXXX~~ tan tremendo aquello, que las mujeres cochabambinas, enfurecidas, enloquecidas...y sin otras armas que esas: furia y locura...se levantaron contra los asesinos. Combatieron y fueron masacradas en la colina de San Sebastian... San Sebastian... (PREGUNTA A UNA ESPECTADORA) ¿Vos dónde vivís?... (ESPECTADORA RESPONDE, POR EJEMPLO: "Liniers") ¿Liniers?... ¿Pudo haber sido en Liniers...Puede llegar a ser en Liniers... (A UN ESPECTADOR) ¿Tenés mujer o madre o hija?... (RESPONDE ESTE) Pudo haber sido tu mujer, tu madre, tu hija, las que masacraron en la colina de San Sebastian...Y yo hablaba. Los españoles tiraban sobre ellas, desde sus prolijos uniformes limpios, impunemente. Y yo hablaba. (TOMA A UNA ESPECTADORA DE UN BRAZO) Como hablás vos, yo, todos... Cuando hablamos de esto, de lo otro... (LA DEJA) Desde la colina de San Sebastian descendía la sangre de nuestras mujeres...Y yo hablaba. (A OTRA ESPECTADORA) ¿Viste correr sangre alguna vez?... (ESPERA RESPUESTA) Pero no correr sangre por un dedo lastimado o una muela sacada o aún por un parto. ¿Pariste, por ejemplo?...Te lo pregunto, porque yo parí cinco veces. Y tampoco me refiero a esa sangre, ¿me entendés?... (ESPERA RESPUESTA Y SIGUE) Y yo hablaba...Hablabam...Hasta que de pronto...la colina roja y caliente de San Sebastian, me sacó, me borró, me tiró todas las palabras, porque ya no me servían para nada... (SE DETIENE FRENTE A ESPECTADORA QUE DIJO DOMICILIARSE EN LINIERS) A vos te pasaría lo mismo, si lo vieras suceder en Liniers... (LA DEJA) Tomé un fusil... (SE UBICA EN ACTITUD DE ATRINCHERARSE Y ESPERAR, ARIADA)...esperé en alguna parte...hasta que vi acercarse un soldado español...apunté a su pecho...gatillé...no oí el estampido...pero si vi como el plomo rasgaba su entallada chaquetilla...abría una diminuta ventana en su piel...avanzaba recostándose en su carne...y entraba en su corazón con el beso caliente que se merecía ese hijo de puta...Y después otro soldado español...y otro soldado español... (SE PONE DE PIE. PLENA) ¿Quieren asesinar América?...Maten pero paguen.

ORIBE - Mi hermana murió en la colina de San Sebastian, doña Juana

JUANA - ¿Y vos pudiste no tomar un fúsil?...Si. No me digas nada. No lo hiciste porque ellos dictaron leyes por las cuales estabas autorizados a matar. Y nosotros autorizados solamente a morir. Sea. Acatemos las leyes. ¿Te gusta más así?

ORIBE - Mi hermana murió en la colina de San Sebastian, doña Juana.

JUANA - Lo dijiste. ¿Y?...

ORIBE - Ni nos dejaron ver su cadáver.

JUANA - ¿Y?...

ORIBE - ¡A usted solamente le importa sus muertos!

JUANA - ¿Y creés que las mujeres de San Sebastian no fueron mis muertos?

ORIBE - ¡Aún así no conseguirá que hable de matar! ¡No hice la guerra contra España, porque ninguna guerra borra las injusticias, sino que las acrecienta! ¡Deploro la violencia, tanto como amo y necesito paz! ¡No estamos hechos para la masacre, sino para la alegría! ¡Piense usted como quiera pensar! ¡Pero déjeme a mi y a los demás, con nuestras convicciones y creencias! ¡Si me desprecia por mi pacifismo, no espere que yo la apoye en su belicosidad! Ella era mi hermana. ¡No se como se metió en todo eso! ¡Ni se si se metió, siquiera! ¡Pero hubiésemos querido tener sus restos para velarlos para llorarlos, para besarlos por última vez! Hasta eso nos negaron. Usted es una máquina fría que dice "Estos son mis muertos y estos muertos ~~no~~ no. Respeto a los míos y no a los otros" ¡Y no, doña Juana! Para mi son todos seres humanos. Porque era mi hermana la lloré más.

JUANA - Es que ya ni importa llorar.

ORIBE - ¡No se crea la única verdad en América!

JUANA - ¡Dios, Dios, Dios!.. ¡Cuando vamos a dar vuelta la tortilla!..
¡Cuando!..

ORIBE - (DESCONTROLANDOSE) ¡Matando como usted, nunca doña Juana!.. (SE DOMINA.) Perdoneme. Me excedí.

JUANA - Ofreceme un aguardiente. Y seguirá nuestra amistad. ¿Te sorprende que tome aguardiente? (LO TOMA DE UN BRAZO Y COMIENZA A LLEVARSE LO) Te explicaré cuándo y cómo, empezó la cosa del aguardiente.

(SALEN)

FIN PRIMERA PARTE

S E G U N D A P A R T E

(INGRESAN AMBOS POR EL MISMO LUGAR QUE SALIERON)

- JUANA - ^{ALD} Te entiendo. Te entiendo. Vos no me entendiste. También yo sufrí todos los muertos. ¡Joder!... Seres humanos, ¿no?... Y tanto es así que digo... del enemigo, sólo respeté sus cadáveres...
- ORIBE - Usted dice "del enemigo sólo respeté sus cadáveres". Y sé que no es una frase. Fue así. ¿Pero no ve que síntesis de odio hay en eso?
- JUANA - ¿Me dejaron otra salida?
- ORIBE - Seamos objetivos sobre la guerra toda, sin parcializarnos hacia uno u otro bando. Usted respetó los cadáveres enemigos. Los españoles no. ~~XXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXX~~ Degollaron cadáveres criollos y exhibieron sus cabezas en las plazas. Pero las fuerzas guerrilleras hicieron lo mismo, doña Juana.
- JUANA - No todas.
- ORIBE - No se. Pero quiero ir a esto: Los españoles respondieron incendiando y masacrando pueblos. En lo legal... agudizaron su ~~XXXXXX~~ acción represiva. Como fue la creación de los Tribunales de Purificación, que intervenían frente a cualquier sospecha revolucionaria, confiscando bienes, torturando, mutilando manos, lenguas, ~~XXXXXXXXXX~~ testículos. O simplemente asesinando o haciendo desaparecer "misteriosamente" a cualquiera.
- JUANA - (IRONICA) ¡Doctor!... ¡a la pucha!...
- ORIBE - Pedí que fuésemos objetivos, doña Juana. Eso nos permitirá establecer, que cuando los hombres llegan a métodos así, es porque están asistiendo a sus propios funerales como seres humanos, como familia, como sistema político. Eso me duele.
- JUANA - No es tan brava la cosa, cuando solamente duelen los conceptos. lo dije.
- ~~XXXXXXXXXX~~
- ORIBE - ¡Me duele la guerra, doña Juana! ¡Me duele todo esto!
- JUANA - La guerra duele más, cuando se lleva a los seres más queridos. Lo inhumano duele más, cuando vemos a un torturador masacrando a una mujer o a un hombre, que son de nuestra sangre, de nuestro cariño, de nuestra guerrilla.
- ORIBE - ¿Es que olvidó que en la colina de San Sebastian mataron a mi hermana?
- JUANA - ¡Es otra cosa! Estoy segura que en medio de todo tu dolor, te preguntaste por qué y para qué tanta maldad. Y no te diste respuesta, aunque ~~XXXXXXXXXX~~ estaba muy clara la respuesta. No dudo que lloraste a tu hermana. Pero seguiste comiendo y viviendo en y del sistema que la mató.
- ORIBE - ¡Sólo falta que me acuse de haber defendido a los españoles! ¡O que yo hice posible su dominio en América durante más de trescientos años! Usted es muy sectaria, doña Juana. Para usted sólo existen revolucionarios o contrarrevolucionarios. ¡Buenos o malos sea sincera... usted y su gente, ¿jamás cometieron actos injustos o aún bárbaros, en sus años de guerra?

- habrá que cambiar el Código de las Prohibiciones". *Un día, se* incorporó a la guerrilla para asistirnos con su fe. Una tarde, nuestro grupo fue rodeado por fuerzas españolas y tomó un fusil. Y tiró. Desde ese atardecer, no dejó al fusil. Tampoco dejó su fe, quede en claro. Un hermoso tipo. Estupendo. Es cuanto quiero decir sobre el padre Polanco, doctor.

ORIBE - ¿Pero él no abusaba de su predicamento religioso para ganar adeptos? (JUANA CALLA) Necesito que conteste a mi pregunta, doña Juana.

JUANA - ¿Para qué?... ¿O ellos piensan que está muy mal que el padre Polanco hubiese hecho una cosa así? ¿O acaso les molesta que el resto de los sacerdotes y los obispos gordos usaran de ese mismo predicamento, para mantener un sistema como el español? ¡Mirá!... las cartas están echadas y cada cual haga su juego. Y terminemos. No quiero decir nada más sobre el padre Polanco.

ORIBE - Doña Juana...ellos quieren saber si gente de la Iglesia...

JUANA - (CORTÁNDOLE) ¡Pregunten a la Iglesia!

ORIBE - Perdón, pero...si reñimos entre nosotros...

JUANA - ¡Es porque entre nosotros no hay otra salida! ¿Más preguntas?

ORIBE - (RESIGNANDO VISIBLEMENTE EL TEMA) Si, claro. (CONSULTA EL CARTAPACIO) Prueba Uno y Dos del proceso. Permiso. (SALE Y REGRESA DE INMEDIATO CON UNA CHAQUETILLA DE TENIENTE CORONEL Y UN SABLE. LE EXTIENDE LA CHAQUETILLA) ¿Conoce esto?... (JUANA LA RECONOCE. LA TOMA. SE LA COLOCA. ORIBE LE DA EL SABLE) ¿Y esto?

JUANA - (LO TOMA. LO EMPUÑA CON FUERZAS) Míos.

ORIBE - ¿Qué se buscaba logrando que el Gobierno de Buenos Aires la nombrara Teniente Coronel de los Ejércitos del Norte? (JUANA, DEDICADA A SU SABLE, PARECE NO ESCUCHARLE) ¿O que perseguía al General Belgrano, al obsequiar a usted su sable personal?

JUANA - (GOZA SU SABLE, ALEJÁNDOSE DEL INTERROGATORIO) Que miedo sienten cuando ellos no te empuñan. ¡Y cómo les alarma el terror... cuando el terror lo maneja la gente del pueblo, harta de soportar monarquías, capitanes generales, terratenientes, burócratas y funcionarios trepadores y coimeros!... (SE DESPLAZA A PLATINA) ¡Cleros!... la justicia en manos de la monarquía puede errar... "porque Dios no hizo a los hombres infalibles"... ¡según aseguran ellos mismos!... En cambio, la justicia en nuestras manos, es ilegal, bárbara, despiadada. (LE OFRECE EL SABLE A UNA ESPECTADORA) Tómalo. Agárralo. No es pesado. ¿Alguna vez empuñaste un sable? (SE PRESUME RESPUESTA NEGATIVA) ¿Pero no es difícil hacerlo, no es cierto? ¿Me lo devolvés? ¿O lo necesitás? No, porque si lo necesitás, te lo dejo. ¿No por ahora?... Te entiendo. (MIRA HACIA EL ESCENARIO) Si, doctorcito. No puede haber justicia en nuestras manos. Los criollos somos un pueblo con tantas carencias mentales, que ni imaginamos la posibilidad de crear leyes... ¡Apenas si sabemos que hacer con el pescuezo enemigo que se pone en el camino de nuestro sable! Así será siempre por siempre. Jamás enojemos a Dios. Amén.

ORIBE - No contestó mis últimas preguntas, doña Juana.

JUANA - (REGRESA HACIA EL) Traeme a cualquiera de esos oficialitos bien vestidos que ahora tienen ellos, y a pié o a caballo, te contestaré a esas preguntas. Se que es importante, claro, alcanzar un grado militar egresando de una academia. Pero te demostraré que también es posible, alcanzarlo en un los campos de guerra. ¡Mirá mis manos! ¡Y mirá las de esos oficialitos! ¿Quién las tiene más delicadas?

ORIBE - Sigue con su sectarismo, doña Juana. Y lo fundamental ahora...

JUANA - ¡Pero si hasta *se* ponen guantes *para* que ni las riendas se las irriten!

ORIBE - Y lo fundamental ahora, es saber a través de quién o de quienes, logra usted ese grado militar.

JUANA - ¿Con sus nombres maternos y paternos?

ORIBE - Aunque su ironía es evidente...de alguna manera, sí.

JUANA - (IRONICA) Por medio del general don Juan Martín de Pueyrredón, Director Supremo de las Provincias Unidas del Río de la Plata. Por nombres...¡tenés para llebarte!

ORIBE - Doña Juana...lo se. El firmaba, en últimas instancias, los ~~expedientes~~ expedientes que le eran elevados.

JUANA - Y vos querés saber quién inició el expediente...Ajá. ¡Claro!... más gente para procesar, manosear y joder, usando los juicios estos como cortinas de humo que tapen a los trepadores coimeros que han descubierto la gran industria nacional: ¡ordeñar al país desde el gobierno!

ORIBE - Créame que mi intención...

JUANA - (CORTÁNDOLE) ¡Monte al ruano y siga al paso! Espero.

ORIBE - Conquistado ese grado...¿cuál fue su mayor ambición, doña Juana?

JUANA - La misma. Una patria libre.

ORIBE - Si, claro, pero...¿cómo le diré?... (CALLA BUSCANDO SUAVIZAR LA PREGUNTA QUE DESCUENTA DIFÍCIL)

JUANA - ¡Que estarás por preguntar si disparás de esa manera!...

ORIBE - ¡Sólo lo que está aquí! Puedo asegurárselo. (PERO AUN LE CUESTA) La autorización para vestir este uniforme... ¡el mismo grado alcanzado!... ¿no habrá incidido un poco, digamos... para que usted olvidara su condición de madre?

JUANA - (DOMINA SU ESTALLIDO. DEJA SU SABLE) Nuestra guerra se había extendido como una vigorosa enredadera de monte. Y si nuestra mejor arma era una permanente movilidad y un ataque sorpresivo... también fuimos sorprendidos a veces. Y en una de esas emboscadas que ellos nos tiraron, yo... que nunca dejé de ser otra cosa que una madre guerrillera... gané el monte sola, con mis cuatro muchachos. Allí encontraría los dos primeros cadáveres más tristes de mi guerra. (PAUSA. CAMINA SU BOSQUE) Podría maldecirte, monte. Pero no tenés culpa. Dios te hizo inútil, monte. Dios te hizo estéril. Y nadie tiene culpa de ser estéril. ¿Pero que hacés con el agua que te tira la lluvia?... ¿te la chupás y creces, eh?... ¿Y no producís un sólo fruto? ¿No guardás un sólo charco para que ahora beban mis hijos? Mis cuatro hijos tienen sed. Sed y fiebre. Sed y hambre. Y por eso te podría maldecir, monte. Pero no tenés culpa. ¡Dios mío!... explicame porque hiciste un monte tan grande sin poner, siquiera, un chaquito de agua... ¡unas pocas gotas no chupadas por el monte y la tierra!... Sigamos, hijos... En algún lugar terminará este verde infierno maldito... No. No debieras existir, monte. Te lo digo yo. Lo que no da frutos, no debe existir. Mis hijos no pueden comer tus raíces ni tus yuyos, ¿te das cuenta?... ¿Para qué entonces tu tamaño inmenso, para qué?... No quiero que jarme, Dios. No. Entendeme que no. Pero no es justo esto. No. Si yo debo hacer expiación, yo la haré. ¡Yo sí! Claro que sí. Y no probaré. No. Pero no es justo que la hagan mis hijos. No. ¿que tú han hecho mis hijos?... ¿A vos?... ¿A alguien?... ¿A ver?... (SE DESPLAZA A PLATEA. DICE A UN O UNA ESPECTADORA) Mariano... mi hijo Mariano, el primero en morir. El primer cadáver más triste que tuvo mi guerra. Con su cuerpo aún caliente, lo alejé de los otros hijos, para enterrarlo con mis propias manos. Estas. Sin ayuda de

- un cuchillo insignificante, siquiera. Con estas... (E)
TADOR) Mis manos sangraron... Cuando te rompí con mi arado, tie
nunca fue para que derramaras sangre. Siempre lo hice para pre
te con una semilla que creciera... ¿Sabés que semilla he puesto
ahora dentro de vos?... ¡Hacelo crecer!... Hacelo crecer... (VA HA
CIA UNA ESPECTADORA) ¿Tenés hijos?... (SI HAY RESPUESTA NEGATIVA,
A OTRAS) ¿Y vos?... ¿Y vos?... ¿Cuántos?... ¿Viven?... Aun así tenés
que comprenderme porque yo te comprendo a vos. Una cosa es perder
un hijo. Terrible, sí, claro... pero, al menos, besar su rostro he
lado y ver como otros lo llevan en su regreso al seno de la tie
rra. Y otra cosa, pienso... es sepultarlo con nuestras propias ma
nos antes que se agoten los lagrimales de una... antes que Dios
nos reconforte... antes que sus propios hermanos pequeños descubran
y conozcan la muerte y su entierro... (DEJA A ESPECTADORA) ¡Cuanto
tiempo hace que busco tu salida, monte!... El tiempo se cuenta con
los pasos ~~xxxx~~ andados al azar... con el agua no encontrada... con
el hambre... con la fiebre... con el miedo... con el sueño dormido
en cualquier parte... (SE APOYA EN EL HOMBRO DE ESPECTADOR) Y en
tonces mi otro hijo, el Manuel... el segundo cadáver más triste
que tuvo mi guerra... (AVANZA HACIA UNA ESPECTADORA. INVOCA) ¡Otra
vez mis manos sangran!... ¡Si con esta sangre y ~~xxx~~ con vos, tierra
pudiese amasar una torta caliente para mis hijos!... (CAE DE
RODILLAS) Dios, sos testigo... Cuando me exijás rendición de cuen
tas, te diré... "Derramé sangre para echar mis hijos a la vida...
Derramé sangre para echar a mis hijos dentro de la tierra... ¿~~xxx~~
¿Quién puede juzgarme ahora?... ¿Quién puede decirme "sos mala,
Juana Azurduy"?... ¿Quién puede decirme "por qué agarraste ese
fúsil, Juana Azurduy"?... ¿Quién puede decirme lo que está bien
o lo que está mal?... Los corazones de mis hijos estaban caliente
cuando les mostré la luz... Y estaban calientes cuando los fui
cubriendo con este polvo seco... ¿Quiénes serán entonces, los due
ños de estas tierras?... ¿Ellos o nosotros?, carajo... (TRATA DE DO
MINARSE. ACARICIA A ESPECTADORA.) ¿Oíste?... Ahora dicen que olvidé
mis deberes de madre... Joda, No?... ¿Se lo discuto?... Porque todo
no terminó ahí... Mi Manuel nos encontró y salvamos a las dos hi
jas... Pero poco después... vino una rara fiebre... Fue cuando se
alejaron las lluvias, los ríos secaron, y las pocas aguas que
quedaron en charcos, se plagaron por verdosas algas espesas...
Unas trampas mortales para quienes bebían... Esas aguas y esas
algas... me llevaron a las hijas. Juliana primero... Mercedes des
pues... Podés imaginarte que solos quedamos mi Manuel y yo... (DEJA
A ESPECTADORA) que solos quedamos, ¿te acordás, Manuel?...

SPLAZA
ORIBE - Aunque ellos no lo pregunten, lo pregunto yo, doña Juana... ¿Tu
vieron mas hijos?

JUANA - Tendremos otros hijos, me dijo mi Manuel. Tendremos otros hijos.
Y sí... Vino un quinto hijo. Una hija, Luisa. Luisa gestada entre
el campamento y la emboscada. Luisa latiendo su vida intrauterin
entre el galope y el ataque y la defensa y el repliegue. Luisa
parida en el bosque y lavada en el río. Sí, doctor. Tuvimos otra
hija.

ORIBE - Y estoy seguro que no sólo habrá sido alegría para usted y su
marido, sino para toda su guerrilla, doña Juana.

JUANA - (VA HACIA ESPECTADORA QUE DIJO TENER HIJOS) ¿Donde tuviste a tu
hijo? (RESPUESTA) ¿Hacia mucho frío o mucho calor cuando lo tuviste?
(RESPUESTA) Claro, en la maternidad estabas bien y no sentía
frío ni calor, entiendo. Tengo a Luisa y quedo tirada en el mont
como una puma que recién ha parido y que apenas tiene fuerzas pa
ra lamer sus cachorros y arrimarlos a sus tetas... Por necesidad
de la guerra, mi Manuel decide dejarme con un sargento de la gue
rrilla y cuatro hombres más. Cinco guerrilleros incondicionales
que jugaron sus vidas junto a nosotros desde mucho, mucho tiempo
~~xxxx~~ atrás. Cinco hombres que se mostraron con nosotros tiernos
y dulces como una vidala, como sanguinarios y feroces contra los
españoles. Consiga: trasladarme con Luisa hasta un determinado
lugar, para que yo me repusiese y cuidáse a la niña en sus prime
ros días, alejándola de la guerra, para que sobreviviese. Después
yo retomaría mi comando. Mi Manuel se fue con sus hombres. Yo,

- con los cinco guerrilleros y en seis caballos, comenzamos la marcha, dos días después del parto. Anduvimos al paso de los animales...tres, cuatro días. Mi Luisa en brazos, mi Luisa amantándose en mis pechos, mi Luisa durmiendo entre mis manos y las riendas. Y las caras de los cinco hombres, comenzaron a cambiar de gestos. Yo...no lo advertía. Las palabras de los cinco hombres, comenzaron a cambiar de tono. Yo...no lo advertía. Las miradas de los cinco hombres, comenzaron a perder su franqueza. Yo...no lo advertía. Era demasiado feliz con mi nueva hija. Y fue costeando un río, cuando la soledad de la quebrada era absoluta, que los cinco hombres comenzaron a rodearme. Y el sargento a decirme cosas en un idioma sucio que yo no entendía. Más que para proteger a la hija -aseguraba- yo hacía el viaje para esconder el dinero de la guerrilla...que debía entregárselo a ellos...Además... que siempre habían deseado acostarse conmigo... y que querían hacerlo ahora y por las buenas...Para no tener que matarme a mi y a mi Luisa.. (SE DESPLAZA A PLATEA CON RAPIDEZ. A ESPECTADORA) ¿Alguna vez te violaron?... (RESPUESTA) Pero algún momento, por soledad o noche, ¿temiste que te violaran? (RESPUESTA) ¿Que hubieras hecho? Digo... ¿defenderte o entregarte? (RESPUESTA. VA A ESPECTADOR) ¿Violaste alguna mujer?... (RESPUESTA) ¿Por qué hay hombres que violan mujeres?... (RESPUESTA) Algunos hombres piensan... ¿como te diré?... que para la mujer es sólo un problema de vagina más o menos ensanchada, ¿no?... No. Es como si yo ahora te metiese un cuchillo en un ojo o en una oreja o simplemente en las tripas. Para el violador, la vagina violada siempre es sexo. Para la violada, la vagina es sólo un pedazo de su carne herida. ¿Está claro?... (VUELVE A SU ZONA. ESTÁTICA EN EL CUBO) Miré la cara de los cinco hombres... Me rodeaban lascivos y asquerosos. Puse a mi Luisa en el brazo izquierdo. El mismo con que sujetaba las riendas. Saqué mi x sable. Lancé mi caballo sobre el sargento y del primer hachazo lo mandé al suelo. Los otros cuatro se detuvieron indecisos. Yo sentí que empezaban a ayudarme mil ángeles salvajes. Espolíé mi caballo sobre el cuerpo caído del sargento, que aún herido y desde tierra, incitaba a sus cómplices, contra mí. Sentí las patas de mi animal destrozándole el pecho. Ya jugados, los cuatro se lanzaron con sus sables contra mí. Haciendo caracolear el caballo, fui parando sus golpes. Ellos buscaban atacarme por el lado de mi Luisa. Tenerla, me impedía maniobrar las riendas. Entonces, me largué del animal y me metí en el río. El agua me llegó a la cintura. Pero descontaba que ellos moverían a sus animales con mayor dificultad. Así fue. Herí al caballo en el pecho, del primero que se me acercó. El pobre animal manoteó desesperado y tiró a su hombre. Antes que el tipo recuperara su equilibrio en el agua, le abrí la cabeza de un hachazo y la corriente se lo llevó, mientras él la tenía de sangre. Nunca supe como derribé al tercero y al cuarto. Sí al quinto que huía. Salí del río. Tomé el fúsil y le metí la bala por la espalda. Lo vi caer a unos cien metros. El sargento boqueaba sus últimos lamentos... Otros de los heridos me miraba con un terror como jamás volveré a ver otro igual... Del otro tampoco me acuerdo... Tomé aire. Puse a mi Luisa en el suelo. Y lloré. (REGRESA LENTAMENTE) Se puede pelear contra un hombre.... Contra cien... Contra el mundo. Y también se puede morir, claro. Pero si no se tiene miedo a morir... una puede pelear contra el mundo.

ORIBE - Antes los jueces, yo callaría todo eso, doña Juana.

JUANA - Yo no. Hice lo que hice y estoy aquí.

ORIBE - Ese hecho, no figura entre los cargos. ¿Quiere darle más argumentos? ¿Para qué?... ¿Para que yo posteriormente plantee un recurso de defensa propia?

JUANA - Nunca hice nada por mi defensa propia, doctorcito. Sí defendí mi familia, mis tierras, mi país...

ORIBE - ¡Por favor!... le pido un poco de coherencia. Acuérdate que no tenemos tiempo material para defenderla de todo cuanto la acusan. ¡Le dije mil veces ya!... ¿Y qué quiere?... que vaya, me plante y le diga: "Buenos días" al Honorable Tribunal, protesto

- en nombre de mi defendida, porque en estas actuaciones falta el asesinato del sargento Reinaga y sus cuatro guerrilleros, que la acusada reconoce y confiesa".

JUANA - (ALERTADA) ¿Dijiste... el asesinato del Sargento Reinaga?

ORIBE - ¡Y los cuatro guerrilleros, si! ¡Eso dije!

JUANA - ¿Y cómo sabés que se trataba del sargento Reinaga?

ORIBE - (VACILA, SE REPLIEGA) Bueno...

JUANA - No di nombres. Y si decís que en tus papeles el hecho no figura... (VE LA TURBACION DE ORIBE. ELLA JUEGA, RECUPERADA) ¿Cómo es la cosa, doctorcito?... (ORIBE NO LOGRA JUSTIFICARSE) Tal vez fui yo misma que lo dije... sin darme cuenta... ¿Lo dije?

ORIBE - (LUCHA POR RECUPERARSE) De algún lado saqué ese nombre...

JUANA - (SEGURA QUE HA VOLCADO EL JUEGO) Además no estoy segura si maté a los cinco... Creo que uno de ellos se salvó. ¿P?

ORIBE - No cambiaría la gravedad del hecho cinco o cuatro...

JUANA - Ni a mi me importa eso.

ORIBE - (BUSCA APOYARSE EN SU LECTURA DEL CARTAPACIO) ¡Otro cargo! Yo tendría que preguntarle en qué no estuvo usted metida...

JUANA - Ni en la neutralidad ni en tu cama.

ORIBE - Si. Merezco esa respuesta. Pero ellos exigen que aclaren los vínculos que unieron a usted y a su marido, con los organizadores del congreso de Tucumán.

JUANA - (LO MIRA SONRIENTE, DESAFIANTE) ¿Vínculos?... Mi Manuel y yo, apoyamos el plan de integrar un congreso que nos uniera y proclamara nuestra independencia de España. ¿Es noticia?

ORIBE - (AUN REPLEGADO) Ellos quieren saber el papel que jugaron ustedes

JUANA - El de todas las guerrillas. Apoyarlo con nuestras fuerzas. Fue lindo. ^{PRIMERO} recibimos órdenes de hacer desaparecer las guerrillas.

ORIBE - ^{AFJ} ¿Órdenes?... ¿De quién o de quienes?

JUANA - ¿Otra vez querés nombres?

ORIBE - (COMPRENDE QUE YA NO PUEDE SEGUIR SU JUEGO. ADOPTA UNA ACTITUD FIRME, DE ACUERDO A SU REPRESENTATIVIDAD) Dígalos o calle. Como mejor le parezca. Pero si por un lado usted dice que las guerrillas apoyaban a ese congreso, y por otro lado que recibieron órdenes de hacerlas desaparecer, hay una contradicción que deberá aclarar, aquí o en la Audiencia. ^{AFD}

JUANA - ^{AFD} Desaparecerían las guerrillas... para que los españoles llegaran sin sobresaltos hasta ~~XX~~ Jujuy y Salta. Y hasta Tucumán si fuer necesario. Una vez ellos allí, reaparecíamos, cerrábamos todas las quebradas y ellos quedaban en la trampa. Y a liquidarlos prontamente, mientras San Martín terminaba de organizar su ataque a Lima. Los realistas cayeron como infradotados. (VUELVE A TOMAR SU SABLE) Fue la gran trampa. El general Belgrano, les daba por un lado. El general Güemes, por otro. Nosotros desde aquí. Los bosques y montañas, desde todas partes. Si España integra ese hubiese metido en ese bolsón, no quedaba hoy un hispano. ¡Qué lagtima! *Eso hicimos por el Congreso de Tucumán.*

ORIBE - Luego, su actividad durante ese congreso y después de ese congreso...

JUANA - ACE ¡Fue la de siempre!... ¡Golpear, desaparecer!... ¡Desaparecer, golpear!... (CALLA. OLVIDA SU PROPIA SITUACION ALLI) De pronto...dejó de ser lo de siempre...No fué lo inesperado...si fue lo tremendo. Para la revolución...Para mi...Un pueblo llamado La Laguna...Lo rodeamos..."Mañana, Juana, tan pronto amanezca, tomaremos la población"... "Si, Manuel. Reuniré a mis oficiales para conocer tus órdenes"...Y entonces...la paz de ese bosque se transforma en infierno...Gritos, disparos, explosiones..."¡Nos rodean! ¡Todo el mundo a las armas!"..."¡A caballo, mi gente! ¡Nos superan diez a uno, Manuel!"..."¡Rompe el cerco y llega con tu guerrilla a La Laguna, Juana! ¡No será mañana! ¡Será hoy!"..."¡Romperé el cerco, mi comandante!"..."¡Largate por los algarrobales de oriente, Juana! ¡Cubriré tu retirada!"..."¡Comprendido, mi comandante!"... (JUANA VA A SALIR) "¡Juana!...Cuidate, Juana. Nuestra pequeña hija te necesita, Juana"... "Tambien yo te necesito, Manuel...CuidateK...Cuidate mucho"..."¡Suerte y victorias, Juana!"..."¡Suerte y victorias, Manuel, mi comandante!"... (HA SALUDADO CON SU SABLE, QUE AHORA BAJA, EN DUELO) El Comandante Manuel Asencio Padilla, siempre llevó las botas embarradas. Murió con su cara morena, de frente a los soldados enemigos. Ya en el suelo, muerto, le cortaron la cabeza a ras del cuello. La clavaron en una lanza. Y la exhibieron en la plaza de La Laguna durante seis meses. En el primer momento de esa profanación, el campanario de la Iglesia fue echado a vuelo. Esa era la civilización cristiana que imponía España. (BAJA SU SABLE) Fue el quinto cadáver más triste que tuvo mi guerra.

ORIBE - Lo he dicho. Es mejor no hablar de eso.

JUANA - AFO No, si no lo diré... ¡Lo gritaré, hijos de puta!... ¡Lo gritaré y lo vengaré!....

ORIBE - (POR SU CARTAPACIO) ¡Consta aquí lo que pasó en La Laguna! ¡Usted acusa a los españoles! ¡Pero poco después usted ~~xxxxx~~ hizo lo mismo! ¡Atacó al pueblo y mató, fusiló, ahorcó, incendió! ¡Terminé ya de pretender imponer sus propias leyes! ¡O no es verdad que usted arrasó a ese pueblo!

JUANA - ACE Seis meses después. Seis meses durante los cuales la cabeza calcinada de mi Manuel, era mantenida en la plaza, y en el odio y la sangre de toda la guerrilla. El día que los reuní y les dije que marcharíamos a rescatar los despojos de nuestro Comandante, la respuesta de ellos fue un alarido largamente guardado. Sabíamos que los españoles esperaban esto de nosotros. Sabíamos que los españoles nos superaban en número y en armas. Pero también sabíamos lo que nosotros necesitábamos. Y fuimos un alarido que entró en La Laguna. No sé a cuantos de ellos maté. No sé a cuantos reductos militares incendiábamos. Si se, que el resultado de nuestro ataque estaba indecizo. Indecizo?... En realidad, muy cerca del fracaso. Fue entonces cuando el padre Polanco, al frente de su ~~xxxxxxxxx~~ gente, se descargó con todo, y juntos liquidamos la resistencia. El mismo padre Polanco que, pocas horas después, rezaba los funerales del Comandante Manuel Asencio Padilla, ya sí cristianamente sepultado. Por eso no quiero hablar del padre Polanco. Porque lo admiro, porque lo quiero, porque si le metió un fúsil a su Evangelio, lo hizo creyendo en Dios y en su Evangelio. Lo demás... ¡al carajo!

ORIBE - Si. Pero usted, ¿incendió, mató, fusiló, ahorcó, cómo ~~se~~ dice?

JUANA - Fusilé al comandante español, un torturador muy conocido. Ahorqué al Alcalde, porque era un criollo traidor y cagón. Metí fuego a las casas de los aprovechadores y colaboracionistas. Al curita que ~~xxxx~~ repicó las campanas cuando clavaron la cabeza de mi Manuel, le dije: "Andate. La próxima vez que te vea, te corto el pescuezo" Dicen que regresó a España. Yo no pretendía tanto. Para mi que el curita no tuvo confianza en la protección de Dios. (VUELVE A DEJAR EL SABLE) ASF

ORIBE - ¿Por qué huyó a Salta?

JUANA - ~~xxxx~~

ORIBE - Bueno... ¿por qué se "refugió" usted en Salta? (JUANA CALVO) El Tribunal lo exigirá y su y su silencio ¡o su negativa! no tendrá ningún valor. Sobran pruebas que usted estuvo en Salta más de cuatro años. ¡Cuatro años!... ¿Haciendo qué?... La excusa mejor pensada movería a risa.

JUANA - Si. Que lo sepan. Viajé a Salta buscando una unidad que aquí ya no había. Encontré al general Güemes sufriendo el mismo drama. El general Rondeau le había atacado con su ejército regular, como si Güemes perteneciera al enemigo mismo. Desde Tucumán, le hacían la guerra. Las familias encumbradas de Salta, se dedicaban al espionaje contra él, cuando no a sabotajes o crímenes alevosos. Güemes combatía la desigualdad... y esas familias decían que eso era indisponer al pueblo con los dueños de la tierra. Güemes me pidió integrara sus fuerzas. Durante esos cuatro años... fui su Teniente Coronel. Hasta que los terratenientes salteños, lo emboscaron una noche y lo asesinaron. Después... poco a poco, fueron disolviendo sus guerrillas.

ORIBE - Si. Pero se asegura que usted ha sido ayudada por el gobierno de Salta para regresar aquí.

JUANA - ¿Ayudada?... Tal cual, tal cual... Para recorrer más de cien leguas, a través de ~~mas~~ bosques y montañas, sola y como pudiera, me dieron cuatro mulas y cincuenta pesos. Pensaron que no iba a llegar... ¡yo!... "Arre, mula, arre!... ¡Trote, trote, trote!"... ¡Cuatro mulas y cincuenta pesos!... (SE QUITA CHAQUETILLA) "Arre, mula, arre!"... Era el final de un Teniente Coronel del Ejército de Buenos Aires, con un grado adquirido... ¿cómo dice ahí?... "buscando no se sabe que cosas"... (EMPLA LA CHAQUETILLA EN EL ARRIÑO) "Arre, mula, arre!... ¡Cuatro mulas y cincuenta pesos!..." "Arre, mula, erre!"... (DEJA CAER LA CHAQUETILLA AL SUELO) Si me explicaran... ¿Por qué ellos se largaron contra Güemes, contra Castelli, contra Moreno ~~xxxx~~, contra Belgrano?... ¿Por que tiemblan frente a un San Martín en las playas del Perú?... ¿Por que miran eso, como si fuera una poderosa invasión española, en vez de juzgarla como lo que es, un desembarco para la liberación? ¿Por qué le temen a la liberación!...

ORIBE - ¿Usted lo ve así?

JUANA - ¿Vos no?

ORIBE - A San Martín, digo...

JUANA - ¿Qué te preocupa? ¡Ahí está! ¿Que te preocupa?

ORIBE - ¡Oh, no, no!... ¡A mi, no!... Pero hay rumores, ¡como siempre, claro! Por ejemplo... usted se marchó de aquí hace cuatro años. Correcto. Todo correcto. Sigue su actividad revolucionaria en Salta. Coherente. Todo coherente. Y en el mismo momento en que San Martín, desembarca cerca de Lima... usted se nos reaparece ~~desembarca~~ ^{por tierra}.

JUANA - ¿Y te sentís bloqueado?

ORIBE - Vivimos tiempos muy especiales, muy conflictivos, muy críticos. En los cuales es muy difícil establecer quienes son los dueños de la verdad. ¡Vea!... acabo de conocer sus cosas. Podemos tener discrepancias. Pero admiro su valor, créamelo. Pero hay situaciones... ¡o problemas políticos!... sobre los cuales me agradaría llegar a ciertas coincidencias con usted. Y no lo sienta demasiado insólito.

JUANA - ¿Por ejemplo?

ORIBE - Considero que se pone fin a una etapa histórica; la revolucionaria. Y que ahora comienza otra distinta y como consecuencias de la anterior: la organizativa. O para mejor denominarla: integracionista. Estamos frente a la necesidad de construir un país. Y construir un país, con todo lo que tiene de ~~el~~ bueno, dejando de lado divergencias que... ¡que llamaríamos "de forma"! ¿O no lo ve así?

JUANA - (SE DESPLAZA A PLATEA) Yo veo que el ejército español, sus admiradores y continuistas del ~~xxxxx~~ sistema, siguen ocupando estas tierras. Yo veo que si San Marín ha hecho ese estupendo operativo por mar, es para que nosotros lo apoyemos, manteniendo vivo este frente interno. O sea, que veo esto: Para construir un país, primero hay que liberar su territorio y su pueblo. (A UN ESPECTADOR) ¿O no?

ORIBE - ¿Ve como su forma de pensar está todavía en la etapa anterior, o sea revolucionaria?

JUANA - (A OTRO ESPECTADOR) Oí eso.

ORIBE - ¿No ha llegado el momento de demostrar al mundo, que somos algo más que pueblos alzados?

JUANA - (A OTRO ESPECTADOR) Y eso.

ORIBE - Tenemos que evitar sigan ocurriendo cosas, como las que usted ha recordado. Tenemos que integrar fuerzas armadas coherentes, que apoyen a un gobierno sensible a verdaderas inquietudes jurídicas que...

JUANA - (CORTÁNDOLE) O sea, ¡aparentar el cambio de un sistema colonial...! por un sistema criollo, pero idéntico! ¿Esa es tu revolución? (A UN ESPECTADOR) ¿A vos te importa una "revolución" así? (RESPUESTA Y ~~XXXXXXXXX~~ REGRESA A ESCENARIO) ¡Nadie hizo la revolución por "una inquietud jurídica"! Y es una de las muchas cosas que no me preguntaste; ¡Pero yo la digo! La hicimos para conquistar la tierra y terminar con el hambre, la violencia, la persecución. Para vivir en paz, con seguridad y sin sobresaltos. Cosas tan concretas como decir este piso, este techo, estas paredes.

ORIBE - Por supuesto. Pero conciliando los distintos intereses de todos los sectores, señora.

JUANA - ¿Conciliar?... Si, yo quiero una humanidad conciliada, claro. Pero no como la pretendés ~~xxxxxxxxxxxx~~ vos... ¡ellos! Porque... ¿cómo piensan conciliar la glotonería de los insaciables con el hambre de los que nada tienen?

ORIBE - Nada es imposible ~~xxxxxxxxxx~~ en los marcos de la conciliación. Más le digo... Si a este mismo proceso, por ejemplo, lo encararamos de una manera... ¿cómo le diré?... de una manera menos legalista... y sí más a nivel humano... ¡y nacional!... eso, nacional... su suerte sería otra. Estoy seguro.

JUANA - (SOBRÁNDOLE) ¿Te parece?

~~XXXXXXXXXX~~

ORIBE - Concretamente: el gobierno puede interesarse por su colaboración.

JUANA - Ajá. ¿Y yo quedaría absuelta?

ORIBE - De todas las culpas y los cargos. Olvídense de su revolución, doña Juana. (OYESE LLAMADO DE CAMPANILLA) ¡Llaman! ¡Nuestro turno! (SE LALA UNO DE LOS LATERALES) Piénselo. Por aquí, por aquí...

JUANA - (TOMA EL SABLE Y VA AMENAZANTE HACIA EL) ¿Quiénes te pagan?

ORIBE - No entiendo.

JUANA - Por que yo no se cuanto pudiste sacar vos de mi. Pero te diré lo que yo saqué de vos. Olvidemos las bonitas frases sobre tu pobreza y frustraciones profesionales. Olvidemos la metida de pata que hiciste, citando al sargento Reinaga, hecho que nunca fue mencionado por nosotros, para no mostrar la imagen de una guerra lla infiltrada por traidores. Aunque ahora... ¿sabés lo que piensan...? Que Reinaga pudo haber sido agente, de los mismos tipos que te pagan a vos. (ORIBE SE VA)

ORIBE - (INTENTA UNA ACTITUD DE ENFRENTAMIENTO, MIENTRAS SE DISPONE A TOMAR SU CARTAPACIO DE LA MESA) ¡Eso es absurdo! ¡Absurdo, gratuito, injusto!

↻

JUANA - (SE LE ADELANTA Y HACE VOLAR AL CARTAPACIO DE UN PUNTAPIE) ¡Esperá, esperá!... Olvidemos todas tus infantiles tentativas por sacarme nombres, de los que lucharon y luchan en la clandestinidad a favor de mi guerra. (TIENE SU SABLE LEVANTADO, LISTA PARA DAR EL HACHAZO MORTAL. ORIBE, INDEPENSO, ENTREGADO A LO INEVITABLE. JUANA LO TOMA POR LOS CABELLOS, TUERCE SU CUELLO COMO PARA FACILITAR MAS A SU GOLPE) Pero no voy a olvidar el cinismo con que dijiste, que no te metiste en la guerra, porque la guerra no borra injusticias, sino que las acrecienta. ¿que es lo que estas haciendo vos ahora? ¡Y como lo estas haciendo!... ¡En el más sucio de los cargos!... ¡En el de agente de la alcahuetería!... (Y LO AROJA POR EL SUELO)

(VUELVE A SONAR LA CAMPANILLA.)

ORIBE - (ABATIDO, INCORPORÁNDOSE Y TRATANDO DE REPONERSE) Nuestro turno... Nuestro turno...

APO
JUANA - (AHORA HA TOMADO ELLA, EL DOMINIO DE LA MESA QUE USARA EL) ¡Esperá, esperá!.. Ahora contestá vos. Para entrar a esa audiencia... ¿que hago de mis años de guerra?... ¿Qué hago de mis muertos?... ¿qué hago de todo lo destrozado y perdido?... Mis ropas están gastadas... Mis fusiles inservibles... Mis hombres extraviados entre la desesperación y el desengaño.

(SUEÑA TERCER LLAMADO DE CAMPANILLA)

ORIBE - Tercer llamado... O la juzgarán en rebeldía... Será peor...

JUANA - ¿Querés que ^{dele} a nuestro drama y entre en esa comedia de bienvestidos y biencomidos que hablan de "inquietudes jurídicas"? No... ¡Dios!... ¡Mirá nuestra América!... ¡Mirá nuestros hijos desnudos y hambrientos!... ¡Mirá a nuestros hombres, sin un trozo de tierra para su maíz!... ¡Dios!... ¡nos has visto pelearle al sistema español!... ¡Y ahora ellos cantan que España es un león rendido a nuestros pies!... ¿A los pies de quienes se rinde ~~xxxxxxx~~ león? ... ¿A los pies encallecidos de mis ~~xxx~~ gauchos?... ¿A los pies de mis pueblos incendiados?... ¿A los pies de mis torturados, mutilados violados?... ¿A los pies de mis muertos?... ¿A los pies de quienes se rinde?... ¿A los pies de ~~xxxxxxxxxxxxxxxxxxxx~~ quienes los estamos venciendo... o a los pies de quienes se preparan para sucederlo? ¡No!

ORIBE - (FRENTE A LA ACTITUD DECIDIDA DE JUANA, SALE HACIA LA SALA DE AUDIENCIA, VELOZ) ¡Guardias! ¡Guardias!...

JUANA - Te equivocás, Dios, si crees que somos tan débiles y estúpidos. ¿Querés oirme, Dios?... Mi guerra no terminó. Te lo digo yo, cargo, ¡yo!... ¡Mi guerra no terminó!...

(SALE DECIDIDA POR LATERAL OPUESTO AL DE ORIBE)

F I N